Roma, 20 de noviembre de 1958

Hace pocos días que es Papa, Juan XXIII

(...)

En Juan XXIII está Jesús con el corazón en la mano. Jesús, que lleno de dolor y de amor, dice a sus discípulos: “Hijitos míos, amaos unos a otros”. Pero ya que el amor no es amor si no es fuerte, se presenta en él la facilidad de descender a lo concreto e inmediato, esto es, de encarnar esas palabras: "Coepit facere et docere" *(primero hacer y luego enseñar, n.d.t.)*; y con un amor universal por todos y en particular por cada uno, hacer de la Iglesia una familia. En Juan XXIII se ven dotes tan excelsas de humildad, de sencillez, que incomodan a mucha gente que vive en el engaño de la superficialidad o de las formalidades, o en la pedantería de una ciencia que sirve poco a la vida y mucho a la soberbia.

En Él, Jesús desea reunir en un solo rebaño a todas las ovejas, también aquellas que deambulan fuera, con esa “diplomacia” -dicen-, y con esa sabiduría -decimos- que abraza, amonesta, ordena, encuentra con extrema sencillez los caminos de vuelta de quienes que están sufriendo las consecuencias de penosas herencias.

Hace pocos días que Juan XXIII es Papa, pero con toda el alma queremos decirle: Dios no ha hecho el regalo de tu persona, quiérenos. Nosotros te prometemos fidelidad y amor como a Cristo mismo. Utilízanos como sólo Tú sabes, Tú único en el mundo capaz de gobernar la Iglesia, las obras de la Iglesia, cada una de las almas de Tu Iglesia.

(de Chiara Lubich, *I due Papi*, en "Città Nuova", 22 (1958), p.2)